

I.E.S. VEGA DEL PRADO (VALLADOLID)

DEPARTAMENTO DIDÁCTICO DE LATÍN

PRADO



IES
VEGA

CVR?

(MANUAL DE INICIACIÓN AL LATÍN PARA 4º ESO)

LECTIO TERTIA

A. FUNDAMENTA

Dado que en este punto comenzamos propiamente el estudio de la lengua latina, conviene que podamos leer correctamente en latín y, para ello, necesitamos un conjunto de ideas y normas que te presento a continuación.

1. EL LATÍN, LENGUA ESCRITA, EL ABECEDARIO

El latín, la lengua de Roma, es una lengua documentada por escrito más o menos desde el s. VI a.C. Pero para registrar la lengua se necesita, naturalmente, un medio con el que se pueda plasmar físicamente, y ese medio será el alfabeto.

El alfabeto es un invento fenicio (tal vez con precedentes egipcios), creado hacia 1200-1000 a.C. Consistía (y consiste) básicamente en un sistema de signos en que cada signo equivalía a un sonido. Hoy nos parece algo elemental, pero no lo fue en absoluto. La invención del alfabeto es el resultado de una serie de intentos que se han producido a lo largo de la historia para plasmar visualmente la lengua; es, por tanto, el producto de un largo esfuerzo intelectual y creativo.

Los fenicios, grandes comerciantes y navegantes, difundieron su invento por todo el Mediterráneo. De manera que todos los alfabetos no creados son descendientes de este primitivo alfabeto. Los griegos (que ya habían desarrollado un primitivo sistema de escritura, un silabario perdido en el s. XIII a.C.) se dieron cuenta de las ventajas del invento y lo adaptaron a su lengua allá por el siglo IX-VIII a.C.

Los griegos, a su vez, llevaron el alfabeto a Italia (cuya zona meridional habían colonizado) y de ellos lo aprendieron los etruscos en su expansión hacia el sur. Los romanos conocieron y heredaron luego de los etruscos el invento y lo intentaron adaptar a su lengua. El primitivo alfabeto o abecedario romano, de veinte grafemas, es el que sigue:

A B C D E F H I K L M N O P Q R S T V X

Luego, en época clásica, se realizaron una serie de cambios y adaptaciones debido a las necesidades de la lengua, para llegar al siguiente alfabeto, ya más parecido al nuestro:

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z
a b c d e f g h i k l m n o p q r s t u x y z

Obsérvese que entre uno y otro la única diferencia importante es la creación de la letra G por modificación de la C. En efecto, los etruscos no tenían la necesidad de distinguir el sonido [k] del sonido [g] porque sólo tenían el primero. Pero en latín existían ambos, por lo que se hubo de crear un signo específico para el segundo.

En cuanto a la Y (pronunciada en griego [ÿ]) y la Z (pronunciada en griego [dz]), fueron colocadas al final del abecedario porque eran letras griegas que los romanos incluyeron en su sistema solo para poder escribir correctamente palabras procedentes de esa lengua (que incluían sonidos o grupos de sonidos extraños al latín). Las clases alfabetizadas de Roma eran bilingües, por lo que el latín fue incorporando, en efecto, numerosos grecismos (al igual que hoy incorporamos muchos anglicismos y

germanismos en castellano para los que hemos tomado, por ejemplo, la *W*). Sin embargo, apenas encontraremos estas letras en los textos latinos clásicos con los que trabajaremos habitualmente.

Por otra parte, aunque hemos incluido la serie de las minúsculas porque la vamos a usar, cabe señalar que los romanos *escribían en mayúsculas* (y sin signos de puntuación); así se escribió el latín hasta la Edad Media en que por necesidades de ahorro en el material escriptorio, que era muy caro, la letra se va haciendo cada vez más pequeña hasta llegar a la minúscula.



► En definitiva, el abecedario apenas ha cambiado en unos 3000 años, aunque se han ido creando nuevos signos o modificando otros según las necesidades de las lenguas que lo adoptaron. Así se crea *W* para notar el sonido [w] de las lenguas germánicas. En el siglo XV se diferencian *J/I*, *V/U*, y el castellano incorporará un signo especial, *Ñ*, para notar el sonido correspondiente (las demás lenguas románicas buscarán la solución en dígrafos; así, port. *NH*, cat. *NY*, fr. e it. *GN*).

Las lenguas eslavas que utilizaban el alfabeto latino (otras usaban un usaban una variante del griego, el *cirílico*) tuvieron que modificar, mediante algunas marcas, ciertos signos para poder notar la totalidad de sonidos de estas lenguas, que el latín no poseía: *Ł, Ś, Š, Ž*, etc.

Por fin, el turco, que durante siglos se había notado en el alfabeto árabe, en el siglo XX decide adoptar el abecedario en un intento de "occidentalizarse", lo que supuso también la modificación de ciertos signos latinos.

Como puede verse, la creación del alfabeto fue todo un invento, tan importante que continúa vivo y no ha sido sustituido por ningún otro método eficiente para la notación de la escritura.

2. CÓMO SE LEE EL LATÍN: LA PRONUNCIACIÓN CLÁSICA

Podemos leer el latín de distintas maneras, a saber:

- *Pronunciación española*: en ella el latín se lee y pronuncia como si fuese castellano.
- *Pronunciación eclesiástica o italiana*: se trata de leer el latín como si fuera italiano. Es la pronunciación que adopta la Iglesia Católica y la oficial en el Vaticano (único estado en que el latín es lengua oficial).
- *Pronunciación clásica* (llamada a veces *germánica*): se trata de leer el latín aproximadamente como sabemos que lo pronunciaban los romanos.